

Literatos Cristianos: El acto originario

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

No. 28, 1999, abr, pp. 95-96

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Literatos Cristianos

René Le Senne

El acto originario

Las tres palabras valor, espíritu y Dios, significan la unidad de la eterna y universal operación de que proceden las cosas y las almas del mundo de la experiencia, pero cada una de ellas hace hincapié en un aspecto principal: El valor es la fecundidad de esa operación; expresa su paternidad. Por el valor irradia de ella todo; pero lo que en el producto se considera es lo que es común a la determinación y a la existencia, o sea, el ser y el existir como cognoscibles y comprensibles mediante definición o designación. Por otro lado, la divinidad, al personalizar, se manifiesta espíritu. Esto y no más es lo que puede captarse en un análisis o inventario de la experiencia que es engendradora, pues ésta es de una intimidad tan indiscernible como sutilísimo es su mismo descenso desde la continuidad espiritual. Dios es Espíritu orientado hacia el hombre, hacia la encarnación; mientras que el Valor es Espíritu orientado hacia allí donde se encarna. Ambos se oponen como la creación y la espiritualidad. El

Padre crea, el amor del Hijo personaliza. La unión de estos dos aspectos es el Espíritu mismo.

¿Por qué el origen metafísico de las determinaciones y existencias tiene tres nombres? - Con relación a lo que acabamos de decir, puede entenderse por qué, partiendo del origen de la experiencia y siguiendo por los valores cardinales y por sus afines los valores derivados, los tres nombres indican ya una subdivisión en el acto originario. Este acto es axiológico, al igual que es espiritual y divino en cada uno de sus aspectos. Pero, cuando lo llamamos *valor*, es que se nos entrega y manifiesta a través del medio de los grados trascendentales. En cambio, cuando se dice que es *personal* y *divino*, se le considera en cuanto que da personalidad a las conciencias finitas, las hace personas; se pone así en relación con las existencias limitadas, que son expresiones de una difusión ideológica. en la medida en que el espíritu sea la

conexión entre lo intelectual y lo emocional y una el pensamiento con el alma, se mantendrá la correlación que impide que la personalidad sea suplantada por la objetividad, el formalismo, la estructura o subjetividad, el romanticismo o la energía, sin una meta siquiera y sin la inspiración del valor.

El Uno no está fragmentado; sólo cabe hacer distinciones “en, por y para” el Uno mismo: ellas son el principio y denotan el repercutir de las divisiones de la experiencia, sin cuyo juego el Uno no sería algo viviente.